

DÉCIMAS

Á

JESUS CRUCIFICADO

QUE MANIFIESTAN

CON LA MAYOR VIVEZA LO QUE PASA A SU VISTA
EN EL HOMBRE, EXCITANDOSE Y ENCENDIENDOSE
EN DESEOS DE SU SALVACION, HASTA ESTABLE-
CERSE EN AMOR DE DIOS.



LÉRIDA

IMPRESA DE COROMINAS

—
1856



Dulces clavos pues teneis
 Crucificado à mi Amor,
 Fijadme en la Cruz con él,
 Porque con él muera yo.

I.

Árbitro de los mortales,
 Que de justicia y clemencia
 Igualmente dais audiencia
 Con sentencias desiguales :
 A vuestros pies celestiales
 Del olvido en que viví
 Ved, Jesus, como volví
 Corriendo á pasos veloces,
 A la fuerza de las voces,
 Que escuché dentro de mí-

II.

Seguirá un destino eterno
 A esta vida transitoria,
 O bien con Dios en la gloria,
 O sin Dios en el infierno:
 ¿Que hago pues? ¿ Como gobierno
 La elecion que debo hacer?
 Si en esto el supremo Ser
 No me quiso un medio dar ;
 Pues todo lo he de ganar,
 O todo lo he de perder.

III.

Lo que yo quiero es salvarme;
 ¿Y el quererlo es suficiente?
 Con quererlo solamente
 Muy bien puedo condenarme:
 ¿Como he podido olvidarme
 De tan importante asunto?
 ¿Que será de mí? pregunto:
 ¿En que vendré yo á parar?
 ¿Que remedio? trabajar,
 Y trabajar luego al punto.

IV

Que haré yo solo, ó mi Dios,
 Mi Jesus dulce y amable,
 ¿Que ha de hacer un miserable
 Sino le socorreis Vos?
 Trabajando entre los dos
 Para salvarme hallo modo:
 Dad consistencia á este lodo,
 Y en esta obra proyectada,
 Si sin vos no puedo nada,
 Ya con vos lo podré todo.

V.

¿Por donde debo empezar
 Conociendo lo que soy?
 Mas ay! que á naufragar voy
 De mis culpas en el mar:
 Por otro he de navegar,
 Pues sois mar de bondad cierto;
 Ya por este rumbo acierto,
 Que en semejante trabajo,
 Dando en mí, doy en un bajo;
 Dando en Vos, doy en el puerto.

VI.

Entre temor y confianza
 De mí me voy separando.
 Y en Vos tan solo arrojando
 El ancla de mi esperanza:
 Porque quien en Vos se afianza,
 Si humilde sabe temer,
 ¿Como podrá perecer?
 Siendo en Vos tan regular,
 Que al que se empieza á humillar
 Lo empezeis á engrandecer.

VII.

Mas ay! que la rebelion
 De mis pasiones airadas
 Hasta aquí mal sujetadas
 Me hacen grande oposicion ;
 Reclaman la posesion
 Que tanto tiempo han tenido
 Sobre mí ; mas ya atrevido
 Para hacerles resistencia,
 Me valgo de la paciencia
 Conque Vos me habeis sufrido.

VIII.

Bien sé, Señor, que merezco
 Vuestro rigor y castigo,
 Y que solo un enemigo
 Perdeis en mi, si perezco:
 Con todo ante Vos parezco
 Por moveros á ternura ;
 Ved que soy vuestra criatura,
 Y ved si me condenais
 Que un frágil vidrio quebrais,
 En que perdeis vuestra hechura

IX

Vuestra imágen conoced
 Por Vos en mí retratada,
 Y aunque tan desfigurada
 Vuestra obra reconoced :
 ¡a vista en ella poned,
 Y no en la brutalidad
 Con que de tanta fealdad
 Mi infiel mano la cubrió ;
 No mireis lo que hice yo,
 Lo que hicisteis Vos mirad.

X.

Nada fuí , y vos me criasteis ;
 Perecí , y me redimisteis ;
 Os ofendí , y me sufristeis ;
 Tarde en volver , y esperasteis :
 Alejéme , y me llamasteis ;
 Y pues ya á vos he venido ,
 Prestad benigno el oido,
 Y de no ¿á que tal cuidado
 En ser de Vos tan llamado
 Si no he de ser escogido?

XI.

Justo sois , pero es piadosa
 Vuestra Justicia, ó Dios mio,
 Que en vos son lo justo y pio
 Realmente una misma cosa :
 Vuestra mano poderosa
 Aguardo me sea propicia ,
 Por mas que mi gran malicia
 Inste para mi desgracia ,
 Que el no esperar me hagais gracia
 Fuera haceros yo injusticia.

XII.

Nuestros Padres esperaron
 Y no fueron confundidos ;
 Presentaron sus gemidos
 Y al fin todos se salvaron :
 Pues si tan pronto os hallaron ,
 ¿ Os hallaré yo renuente ?
 ¿ Y esa rica y clara fuente ,
 Que á los sedientos provoca ,
 Al aplicar yo la boca
 Volverá atrás su corriente ?

XIII.

Ese Sol cuyo esplendor
 Es tan puro , claro , y terso ,
 Que no hay en el universo
 Quien se esconda á su calor :
 ¿ Carecerá de vigor
 Solo para mí eclipsado ?
 ¿ Y la fuerza del pecado
 Que entre los dos se interpuso ,
 Ha de dejarle sin uso
 Y á mí en su presencia helado ?

XIV.

Vedme rendido , mi Dios ,
 Y haced las paces conmigo ,
 No diga vuestro enemigo
 Que él pudo en mí mas que Vos :
 Y cuando viniere en pos
 De una alma que es toda vuestra
 Con resolucion siniestra ,
 Se atribuya la victoria
 Solo debida á la gloria
 De tan soberana diestra.

XV.

Dadme parte en las alturas
 De esa gloria en que habitais,
 Asi Vos la recibais
 De todas las criaturas :
 Asi otras almas mas puras
 Os sepan servir mejor ,
 Y os devuelvan el honor
 Que os quitó mi alevosía ,
 Y asi entre ellas algun dia
 Conteis á este pecador.

XVI.

No al rigor sois inclinado ,
 Que el hacer , Señor , justicia
 Lo debeis á la malicia
 Del que á hacerla os ha obligado :
 El perdonar al culpado
 Es obra de vuestro amor ,
 La otra es del pecador ;
 Y asi aquella hé de esperar ,
 Que yo no puedo dudar ,
 Que Dios no haga lo mejor.

XVII.

Con justa razon bien sé ,
 Que airado me desechais :
 Mas si asi lo ejecutais
 Decidme , entonces que haré ?
 Infeliz , á donde iré ?
 ¿ Que padre podré buscar
 Que al verme à sus pies llegar
 Me muestre menos rigor ?
 Porque otro padre mejor
 Yo no lo espero encontrar.

XVIII.

Nada al darme este consuelo
 Perdeis , si me perdonais ;
 Antes bien mi Dios , ganais
 Una alma mas para el Cielo :
 Tambien de vuestro desvelo
 Se logrará la eficacia ;
 Y de la infernal audacia
 Tendreis completa victoria :
 Mirad , Señor , cuanta gloria
 Podeis sacar de esta gracia.

XIX.

¿Vos, Jesús, tan enojado?
 ¿Conmigo vos tan sentido?
 ¿Y yo vivir he podido
 Y vivir tan descuidado?
 Ese rayo que ha vibrado
 Vuestro enojo á este enemigo,
 Me dá horror; pero yo os digo
 Que al ser de él triste despojo,
 Aun siento mas vuestro enojo
 Que todo vuestro castigo.

XX.

Mi Jesús crucificado,
 Roto el amoroso pecho,
 El cuerpo á golpes deshecho,
 De pies y manos clavado:
 De un discípulo negado,
 De otro con traición vendido,
 Todo por mi amor herido
 Verteis de sangre un raudal
 ¿Y con todo ese caudal
 Hé de quedar yo perdido?

XXI.

Pues que moristeis de fino,
 Acábense los enojos,
 Y esos ya difuntos ojos
 Abrid salvador divino:
 Su resplandor peregrino
 Alumbre á un desventurado,
 Que anda sin vos tan errado,
 Que al volver no encuentra puerta,
 Sino le dejais abierta,
 Buen Jesús, la del costado.

XXII.

Mirad, Redentor gracioso,
 Con ojos mansos y pios,
 Una vida que á los míos
 Dá espectáculo horroroso:
 Pues si tal vez cuidadoso
 La llevo á considerar,
 No la puede soportar
 El alma, y con vista atenta
 Miro vuestra cruz sangrienta
 Por poderla consolar.

XXIII.

A ese trono de clemencia,
 Donde sois Juez, y abogado,
 De mi conciencia acusado
 Vengo á daros residencia :
 Pero antes de dar sentencia
 Como Abogado os encargo,
 Que al satisfacer el cargo,
 Tengais presente esta vez
 Que los méritos del Juez
 Han de entrar en mi descargo.

XXIV.

Mas aunque es tan ináudita
 ¡O gran Dios! mi iniquidad,
 Que solo vuestra bondad
 Es mayor por infinita :
 Y aunque la justicia os grita
 Que descargueis al instante
 Esa diestra fulminante,
 Apenas me veis venir
 Ya para poderme herir
 Quedais sin fuerza bastante.

XXV.

Con la cabeza inclinada,
 Y ese pecho descubierta,
 Habels los brazos abierto
 Para hacer la paz llamada :
 Mi alma, que ya está cansada
 De lides tan pertinaces,
 Viendo las señas capaces
 De mover al mas osado,
 Con el orgullo postrado
 Viene á hacer con Vos las paces.

XXVI.

Aqui de mi corazon
 Publicará mi quebranto
 La corriente de mi llanto
 Moviendooos á compasion :
 Que es tal vuestra condicion
 Que en medio de los enojos,
 Que exitaron mis arrojos,
 Han de quedar aplacados
 Vuestros ojos irritados
 Si ven que lloran mis ojos.

XXVII,

Ó inconprehensible Bondad !
 Que presto os dejais vencer ,
 Pues no os sabeis defender
 De quien os muestra humildad ;
 Cuando yo en mi iniquidad
 Loco , vano y presuntuoso
 Os acometí animoso ,
 No obstante que bien sabia
 Que insensato combatia
 Contra un Dios tan poderoso.

XXVIII.

Tanta ingratitud en mi,
 Tanto sufrimiento en vos ,
 Me hacen conocer mi Dios
 Lo que sois, y lo que fui:
 Luego que lo conocí
 A vuestros pies me arrojé ;
 Con lágrimas los bañé ,
 Y añudada la garganta,
 Besando una y otra planta,
 Ni os puede decir ; pequé!

XXIX.

Pero Vos que comprehendisteis
 De mi silencio en la calma
 Lo que allí os decia el alma ,
 Vos con ella os entendisteis :
 El castigo detuvisteis
 A que os llamaban villanos
 Mis pasos siempre livianos ;
 Mas por quitar la ocasion
 Habiais á prevencion
 Clavado en la Cruz las manos.

XXX.

Si tan grande sois Señor ,
 ¿ Como jamás os hallé?
 Sin duda porque os busqué
 En las sombras de mi error :
 Mas ya con el resplandor
 A que los ojos abrí ,
 Espantado estoy , pues ví
 Que en las líneas que tiraba
 Yo erradamente buscaba
 Mi centro fuera de mí,

XXXI.

Mi felicidad buscaba
 Y esta siempre de mí huía,
 Y el bien que otro no tenía
 Neciamente le envidiaba,
 Asi yo me figuraba
 Mil bienes sin realidad;
 Porque la felicidad
 Solamente era soñada;
 Que al ver mucho donde hay nada
 Es la mayor ceguedad.

XXXII.

Si el pez muere en el momento
 Que del agua se retira,
 Tan solo porque respira
 Fuera del que es su elemento;
 ¿Como yo hé tenido aliento
 Fuera de Vos? ¿Quien me dió
 La vida que me animó?
 Si puede llamarse vida
 La que de Vos desunida
 Tristemente falleció.

XXXIII.

Al tiempo que os ofendí,
 Con nunca vista clemencia
 Me hacíais vos resistencia
 Defendiéndome de mí:
 Y cuando yo me dormí
 Sobre el borde del abismo,
 De aquel mortal parasismo
 Corristeis á despertarme,
 Y para no condenarme
 Me salvasteis de mí mismo.

XXXIV.

Viéndome tan enemigo
 De mi bien, me habeis mostrado
 Que aun tiempo erais agraviado
 Y erais mi mayor amigo:
 Pues de los males testigo
 Que me procuré inhumano,
 Vos, Jesus dulce y humano
 Por conservarme la vida,
 Al ir yo á darme la herida,
 La tomásteis en la mano.

XXXV.

De estos delitos cargado
 Me encontró el Omnipotente ,
 Y al mismo tiempo insolente
 Desvalido y obligado :
 Pero vos por el culpado
 Desde los Cielos venisteis,
 Y á vuestro Padre ofrecisteis
 Pagar la pena debida ,
 Y por tan injusta vida
 La mas inocente dísteis

XXXVI,

Asi dejándome sano ,
 Y dando al infierno zelos ,
 Me abristeis los altos Cielos
 Que yo cerré por mi mano:
 Desconocido y villano
 De tanto bien me olvidé ;
 Mas ya que á verlo llegué
 Y que no os puedo pagar ,
 Dejádme , mi Dios llorar ,
 Que con lágrimas pagaré.

XXXVII.

Si escité vuestros enojos ,
 Sosiéguelos mi desmayo ;
 Apagad ya vuestro rayo
 En el llanto de mis ojos :
 Pues fueran tales despojos
 Desaire desde los sanelos ,
 De vuestras iras y anhelos
 Si en consumir á un gusano
 Empleárais Vos la mano
 Que ha fabricado los Cielos.

XXXVIII,

¿ Como podré yo no dar
 Corriente á los ojos míos ,
 Viendo á quien mis desvaríos
 Pudieron tanto ultrajar ?
 Mas para proporcionar
 Mis lágrimas , sin que sobre
 Mal , en que mi llanto no obre ,
 Hacedme de ellas fevor
 Pues tan pobre soy , Señor ,
 Que aun para llorar soy pobre.

XXXXIII.

Mas , en fin , quien me crió
 Sabe mi naturaleza ,
 Y afirmará la flaqueza
 Del barro de que me formó :
 Dème amor quien ser me dió
 Pues me vé tan deleznable ,
 Que como en amor me entable,
 El fuego en que vendré á arder
 Llegará el barro á cocer ,
 Hasta darle un ser estable.

XXXXIV.

Penetrado el corazon
 Con un harpón encendido,
 Cayendo á esos piés vencido
 Ya me rindo á discrecion :
 Y en amante sujecion
 Seré vuestro prisionero ,
 Mas las heridas no quiero
 Que me las dejeis curadas,
 Antes continuas punzadas
 Sienta de un dolor sincero.

XXXXV.

Compondré mi vida asi
 De amor y temor mi Dios ,
 Siempre amándoos á Vos ,
 Siempre temiéndome á mi :
 Esto ha de ser , pero si
 Veis que he de obrar de otra suerte ,
 Un remedio duro y fuerte
 A mis males aplicad
 Sanando mi enfermedad,
 Con lo amargo de la muerte.

XXXXVI.

Y si al pedírselo , acaso
 Con lo que siente y padece
 Veis, Señor, que se estremece
 La carne , no le hagais caso:
 Quiebrese en buen hora el baso ;
 Mas consérvase el licor ,
 Y asi no oigais el clamor
 De una carne fementida ,
 Que es ganar el perder vida
 Que ha de trocarse en mejor.

XXXXVII.

Mas si aquí os sirvo, Señor,
 Viva yo, pero no ya
 Yo viviré, vivirà
 Solo en mi mi Redentor:
 Y recobrando el honor
 De una sangre que atropella
 De un vil pecador la huella,
 Por cuyo bien fué vertida,
 Para no quedar perdida
 Compradme otra vez con ella.

XXXXVIII.

Un riguroso mandato
 Para que os ame habeis hecho
 De perderme, si mi pecho
 De Vos se enagena ingrato:
 Mas yo al ver el aparato
 De tan espantoso trueno,
 De pena y confusion lleno,
 Acá en mi silencio digo:
 Ay Jesus! que mas castigo
 Que no amar á un Dios tan bueno.

XXXXIX.

Solo por Vos noche y dia
 Respire amor puro y fino,
 Pues sois, mi Jesus Divino,
 El alma del alma mia:
 Que si amar con demasia
 A lo criado es error,
 En amar á mi Criador
 Nunca le habrá en mis progresos,
 Que solamente de escesos
 Se alimenta el santo amor.

L.

Para estrecharme con Vos
 Con un tierno y dulce abrazo,
 Amor con un mismo lazo
 Ha de atarnos á los dos:
 Mas si al ser hombre, y Vos Dios,
 Oyendo tan alto nombre,
 Es natral que me asombre,
 Y que llegue á Vos temblando,
 Ya podré no temblar, cuando
 Viere que sois un Dios hombre.

LI.

Ni debiera yo temer
 Aunque hombre no fuerais Vos,
 Porque á les que aman á Dios
 Dioses los soleis hacer:
 Que el amante toma el ser
 De aquel á quien ama fino,
 Y si del hombre el destino
 Fuere ser de Dios amante,
 Que se hace Dios es constante
 Transformado en sér Divino.

LII.

Corazon, que remontais
 Por un bien tan bajo el vuelo,
 Advertid que está en el suelo
 Ese bien á quien amais:
 Si en volar os empeñais,
 Supuesto que alas teneis,
 Ya es preciso que voleis
 Por mas alto bien, de modo
 Que elevandoos sobre todo,
 Sobre todo en fin le ameis.

LIII.

Sois, corazon, la oficina
 Mas noble que Dios formó,
 Porque éntro os destinó
 De su voluntad divina:
 Con industria peregrina
 Dióle á ese activo instrumento
 Un perenne movimiento,
 Porque su anhelo ha querido
 Tener en cada latido
 De su amor un argumento.

LIV.

Si máquina sois de amor
 Que en continua acción estais,
 Ved que en vano os agitais
 Sino amais vuestro hacedor:
 Que amando un bien inferior
 Al que es infinito y sumo,
 Ese amor, según presumo,
 Va perdido desde luego;
 Pues de todo vuestro fuego
 Solo habeis de recoger humo.

LV.

Removed esta desgracia,
 Mi tierno Jesus amado,
 Y en donde abundó el pecado
 Sobreabunde vuestra gracia:
 Reconozca la falacia
 Del mundo vano y traidor;
 Cobre yo de él gran temor,
 Aborrezca lo que amé,
 Y Dios á quien olvidé
 Recobre de mí mi amor,

LVI.

Romped el torpe cendal
 De mis ojos, y el error
 De seguir por director
 Un apetito brutal:
 De este principio fatal
 Nacieron mis desvarios;
 Llenad de luz los vacios
 Que dejan mis ceguedades,
 Para que en vuestras verdades
 Se afirmen los pasos mios,

LVII.

Cómo sé que es alevoso
 Y está dentro de mí oculto,
 Temo de él algun insulto,
 Con que turbe mi reposo:
 Hacedme vos cuidadoso,
 Diligente, activo, y cuerdo,
 Que siempre con vos de acuerdo
 Camine con eficacia,
 Porque en perder vuestra gracia
 Ya conozco lo que pierdo.

LVIII.

¿Si la volveré á perder?
 ¿Si me quedaré sin Vos?
 ¿Si en mí la luz de mi Dios
 Se volvera á anocheecer?
 Oh! que me hace estremecer
 De tener capacidad
 De volver á la maldad
 Que apartó vuestro favor;
 A aquietar este temor
 Descienda la caridad.

LIX.

Amante consolador ,
 Espíritu Soberano ,
 Tome en Vos la última mano
 Esta obra de vuestro amor :
 Dadle firmeza y calor
 Para seguir lo empezado ,
 Y espero de vuestro agrado
 Teneros siempre propicio ,
 Para que aqueste edificio
 Quede al fin bien acabado.



El Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Cirilo Uriz y Labayru se ha dignado conceder 40 dias de indulgencia, por la lectura de cada una de las décimas que contiene el precedente libro.